

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Apropiación de los recursos y el capital en Palestin (1878-1939).

Gandolfo, Franco.

Cita:

Gandolfo, Franco (2017). *Apropiación de los recursos y el capital en Palestin (1878-1939)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/93>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVI Jornadas Interescuelas de Historia.

Universidad Nacional de Mar del Plata

Año 2017.

Mesa n° 15:

***“Estudios del Mashriq y el Magrib desde la contemporaneidad.
Problemas de descolonización, transformación y resistencias”***

Título de la ponencia:

***“Apropiación de los recursos y el capital en Palestina (1878 -
1939)”***

Autor: Gandolfo, Franco

(Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos
Aires – Facultad de Ciencias Humanas)

Para publicar en actas.

La cuestión de la apropiación del capital y los recursos básicos para su reproducción, especialmente en el sector rural palestino, es un punto nodal para abordar el estudio y la comprensión del carácter y las formas que adquirió la ocupación sionista del territorio que terminó por dar los fundamentos del moderno Estado de Israel.

Dicho proceso no estuvo exento de un extenso debate historiográfico, si bien sus orígenes se rastrean en la literatura académica árabe con un fuerte hincapié en la militancia en pro de construir un movimiento palestino auténticamente nacional tras los desastres y penurias que debió sufrir su población luego de 1948 y especialmente después de la guerra de 1967, donde estos movimientos intelectuales y políticos empiezan a adquirir mayor consistencia.¹

Por otra parte, entre los aspectos políticos de la expulsión de los palestinos el debate ha sido enriquecido por los aportes de las nuevas corrientes historiográficas a partir de la desclasificación de los archivos del estado de Israel, entre los que se pueden mencionar, entre otros a los estudios de Ilán Pappé² y Nur Masalha³, renovando el trabajo de archivo iniciado principalmente por Benny Morris desde los años ochenta.

Aun así, pese a la riqueza de la constante renovación bibliográfica, creemos que es necesario abordar una sistematización que arroje luz sobre el proceso económico-político sobre el que se basó la posterior estatización de la entidad sionista en palestina cuyas bases se conformaron entre las últimas décadas del Imperio Otomano y durante el período del Mandato Británico sobre Palestina.

A partir de un abordaje más minucioso que problematice los factores por medio de los cuales se consolidó la economía sionista antes de la fundación del Estado de Israel pretendemos dar una visión alternativa a las versiones que intentan proponerlo como un asentamiento progresivo de la inmigración judía a la región, la cual tuvo que luchar, no solo contra la hostilidad de los “árabes”, sino también contra la presión de la burocracia imperial otomana, primero, cuyo giro hacia el nacionalismo turco era cada vez más notable (especialmente después de 1908) y luego del imperialismo británico durante el mandato, el cual, según las versiones que impulsaron, entre otros, varios miembros de la generación de los fundadores del estado (Ben Gurion, Weizmann), no solo mantuvo bajo la opresión colonial a los primeros asentamientos rurales sionistas, sino que también (en comunión de intereses con las elites

¹ Khalidi, Rashid: “La identidad palestina. La construcción de una conciencia nacional moderna”. Buenos Aires. Editorial Canaán. 2015.

² Pappé, Ilan: “La limpieza étnica de Palestina”. Barcelona. Crítica. 2009.

³ Masalha, Nur: “La expulsión de los Palestinos. El concepto de “transferencia” en el pensamiento político sionista. 1882 - 1948”. Buenos Aires. Editorial Canaán. 2015

árabes), obstaculizó la inmigración judía a palestina y la adquisición de bienes de capital por los fondos judíos, lo que no permitía un desarrollo económico sostenido de la comunidad.

Este tropo construido sobre el desarrollo de la historia económica será un pilar fundamental de la versión hegemónica que sostiene que el pueblo judío construyó su estado ante la completa hostilidad de las autoridades imperiales, lo cual los llevó a luchar y lograr su independencia en 1948⁴ y operará como justificativo de muchas de sus acciones expansionistas en los años subsiguientes.

Nuestro objetivo en este trabajo es pormenorizar en los factores económicos que dieron sustento a la ocupación sionista y los diversos medios por los que accedieron a apropiarse del capital autóctono, el cual facilitó la progresiva debilidad de la comunidad palestina y su expulsión del territorio antes de la fundación de Israel, También se enfocará en los intereses (tanto políticos, como económicos y militares) que se movieron detrás de este proceso y el papel real que les corresponde tanto a las autoridades otomanas, las británicas, a las élites palestinas y árabes y a los organismos internacionales, todos ellos también con sus motivaciones particulares.

Una serie de cuestiones estructurarán nuestra exposición:

- ¿Qué efectos tuvieron las sucesivas reformas político-administrativas en el Imperio Otomano sobre las estructuras de producción e intercambio en palestina?
- ¿De qué manera actúa la élite palestina ante la progresiva adquisición de tierras por parte de los colonos judíos?
- ¿Qué cambia y qué permanece luego de la llegada de los británicos?
- ¿Cómo se transforman las relaciones capitalistas a nivel local, teniendo en cuenta el contexto internacional?
- ¿Cómo se organizó la comunidad palestina para resistir y qué efectos tuvo la represión británica?

Como otros trabajos (y como casi toda la literatura que abarca esta temática) este no escapa a la intencionalidad política que hay detrás de la construcción y socialización de conocimientos dentro de las ciencias sociales. Es por eso que esperamos aportar al

⁴ La concepción de Israel como un estado a la defensiva que lucha por sobrevivir ante el ataque constante de otros estados y organizaciones internacionales fue un pilar fundamental de la historiografía oficial. Si bien con la mutación de la situación internacional en las últimas décadas esta visión fue matizada, aún conserva muchos de sus aspectos básicos y posee un considerable nivel de consenso en los debates tanto dentro como fuera de Israel. (Véase *Khalidi: Op. Cit.* especialmente el capítulo VIII).

cuestionamiento de versiones historiográficas cuya validez ha sido hasta no hace mucho tiempo, poco cuestionada.

La Palestina otomana

La entrada del capital europeo y los intereses geopolíticos de las potencias harán imperar la necesidad de modificar la morfología de asentamiento territorial que caracterizó al Imperio Otomano hasta bien entrado el siglo XIX.

La fugaz experiencia de la primera etapa de reformas *Tanzimat* deja como herencia, entre otras cosas, una clara orientación fiscalista con una expansión burocrática que afectará directamente a las comunidades rurales palestinas y tocará de lleno la posición que hasta ese momento venía ocupando las élites locales.

De acuerdo a las nuevas necesidades tributarias y censitarias que requiere cubrir la desgastada estructura otomana en consonancia con el desarrollo de las fuerzas económicas y políticas que caracterizaron la puja de las grandes potencias imperiales a lo largo del siglo XIX, como el cobro de impuestos centralizado, la importancia mayor de los puestos burocráticos intermedios, el control del comercio y el desarrollo económico y (sobre todo a partir de conflictos a gran escala como la Guerra de Crimea) el reclutamiento para el servicio militar.

La formación de un sistema educativo relativamente moderno también estará entre los objetivos a mediano plazo de las reformas, sobre todo a partir de las década de 1870 en adelante. Su efecto centralizador (muchos de los maestros se educaban en institutos laicos estatales y provenían de otras regiones del imperio), si bien no alcanzó resultados masivos en su primera etapa, generará un foco de tensión con las instituciones educativas de carácter islámico que constituían un baluarte de la élite religiosa, jurídica y política de la comunidad palestina y árabe en general.

Son las instituciones tradicionales que articulan a la comunidad rural, la *asabiya*, y las estructuras clánicas de protección mutua sostenidos por la élite rural y sus principales exponentes que ocupan los cargos religiosos en las ciudades. En estas instituciones se basa la circulación y el intercambio de la producción rural, con sus mercados doblemente orientados hacia Siria, vía Jerusalén y su “hinterland”, donde progresivamente se formará una élite de propietarios absentistas radicados principalmente en Beirut o en Damasco y hacia los puertos de Haifa, Jaffa, Nablus y Gaza.

Ambas regiones presentan un punto de cabal interés por parte de las potencias imperiales, tanto Jerusalén, desde antaño el centro neurálgico de las religiones abrahámicas, cuya liturgia se convirtió en el baluarte de las políticas consulares orientadas a la protección de las diversas ramas religiosas y obtener así el control político de la zona (con todo lo que ello implicaba, desde los beneficios fiscales, la exención del servicio militar y el espionaje hasta los beneficios por el turismo), como los puertos mediterráneos los cuales eran el punto de salida hacia Europa de los recursos del interior que los europeos intentarían controlar progresivamente.

A su vez, en cada localidad se organizaba la producción y el reparto de tierras en base a la *musha*, la propiedad colectiva y la rotación, lo cual generaba un fuerte sentido de pertenencia a la comunidad, a la vez que la disociaba de formar un sistema de producción e intercambio unitario con el resto de la sociedad palestina⁵.

En este sentido, el registro de las tierras con objetivos estrictamente tributarios modificará desde su base la especificidad jurídica que poseían las tierras comunales.

El registro ya no se hará a nombre de la comunidad, sino que será fijado a nombre del contribuyente, en este caso, los notables de las aldeas quienes ejercían un cierto grado de control no solo sobre la dirección política local, sino que además poseían sus actividades económicas diversificadas en las distintas ramas que abarcaban desde la producción para la subsistencia hasta el transporte y las sociedades comerciales en las ciudades portuarias.

Los campesinos menos favorecidos, los cuales producían a nivel de subsistencia valiéndose de las ventajas que les brindaba la existencia del sistema de la *musha*, que les aseguraba su sustento básico al que se sumaban una serie de ocupaciones diversas complementarias, fueron los más perjudicados por el avance de las reformas fiscalistas sobre las comunidades.

Debido a las estructuras de la propiedad de la tierra, las consecuencias de las desigualdades de base se respaldaban en los repartos y arrendamientos dentro de la comunidad, lo cual permitía cierto intercambio y solvencia a un nivel primario de la producción, pese a la constante situación de endeudamiento y carencia de capital dinerario, mientras que la élite de propietarios absentistas podía mantener cómodamente su posición de preeminencia económica y social apoyándose en la estabilidad de estas estructuras. Cuando las reformas del gobierno del sultán Abdul-Hamid buscaron el registro personal de las tierras para facilitar el cobro de

⁵ Argumento del que se valdrán los sionistas de la segunda generación de la *aliya*, para señalar que no existía una “nación” palestina como tal. Por otra parte, será corrientes los informes hasta las revueltas de 1936, que mencionan a colonos sionistas enfrentándose a grupos aislados de merodeadores y delincuentes, ignorando cualquier tipo de organización comunitaria previa a su llegada, y por ese mismo motivo, restando legitimidad a los posteriores reclamos palestinos.

impuestos y ordenar el reclutamiento para el servicio militar, muchos campesinos, que ya no podrán hacerse cargo de sus deudas, enajenarán sus títulos de propiedad a las élites urbanas y absentistas, o a los notables locales a cambio de mantenerse en condición de arrendatarios, incluso sin ningún registro oficial, manteniendo la forma de producción que los beneficiaba a ambos (a unos más que otros). Los habitantes rurales vieron en esto la oportunidad de evadir el llamado a las armas y la obligación de hacerse cargo de las onerosas exacciones fiscales. Sin embargo, dicha mutación sería la base de lo que a mediano plazo sería la expulsión definitiva de muchas de las comunidades rurales.

En este punto, debemos discrepar con las observaciones que hace Kenneth Stein⁶, a pesar de sus valiosos aportes para caracterizar a la economía rural palestina durante (pero también antes) el mandato británico, donde menciona que entre otros factores, la escasez de recursos contribuyó a la poca diversificación productiva y, por lo tanto, a la poca capitalización de la economía, impulso el cual vendría dado desde el extranjero.

No es precisamente la escasez de recursos ni la falta de aplicación a las actividades manufactureras que agregan valor a las mercancías lo que impidió una capitalización para una economía competitiva, sino que fue el carácter complementario que adquirió, en base a una notable diversificación de actividades lo que la dotó de solvencia y estabilidad a lo largo de generaciones. Visto en su conjunto, era un sistema autosuficiente que incluso podía producir cierto excedente dedicado a la exportación o a las cargas tributarias, pero, interiormente, produjo desequilibrios basados en una situación de “doble dependencia” de las clases subalternas (subsidiarias tanto de las élites locales y la burocracia imperial, como, en el esquema internacional, a los mercados extranjeros) que lo harían desplomarse ante las arremetidas del estado imperial, el capital europeo y la colonización sionista.

Investigaciones realizadas al respecto en la última década⁷ han destacado no solo lo inadecuado de las tierras de Palestina para la explotación del monocultivo, sino que también han hecho ver la complejidad de las relaciones sociales al interior de las comunidades agrarias, donde existieron economías mixtas no sólo en base a la subsistencia y a las actividades primarias, sino también hacia al comercio y la formación de un incipiente proletariado, tanto rural como urbano, que repartía sus actividades entre el trabajo asalariado y la producción agrícola. Es, retomando el esquema teórico que Cohen elabora a partir de Marx⁸, la primacía

⁶ Stein, Kenneth: *Palestine's Rural Economy, 1917 - 1939*. En *Studies on Zionism*. Vol. 8, no. 1 (1987); pp. 25 - 49

⁷ Sanbar, Elías: *Figuras del palestino. Identidad de los orígenes, identidad en devenir*. Buenos Aires. Editorial Canaán. 2015.

⁸ Cohen, Gerald A.: *Karl Marx theory of history. A defense*. Oxford. Oxford University Press. 1978.

de las relaciones de producción lo que caracteriza el devenir histórico de las fuerzas del capital en este periodo, que progresivamente irá adquiriendo sus formas mientras se transforma la sociedad.

Las consecuencias fácticas de la ocupación británica.

En este apartado buscaremos especificar de qué manera las medidas adoptadas por la política colonial británica tuvieron una incidencia definitiva sobre la expropiación de tierras y recursos a la comunidad palestina, lo que hizo virtualmente imposible su subsistencia de manera independiente y terminó por anularlas tanto económica como políticamente, dando un paso más hacia su definitiva expulsión. Es importante dilucidar este punto, ya que uno de los pilares de la historiografía sionista con un fuerte carácter afirmativo, se encarga de señalar como elemento fundante, la lucha de los colonos y sus élites políticas contra una potencia imperial totalmente enemiga de su autodeterminación, ubicando la fundación de Israel en 1948 como una gesta independentista de carácter anticolonial, ocultando así el rol fundamental que cumplieron las disposiciones del gobierno del mandato y la posterior represión de la resistencia palestina, facilitando así la afirmación de las bases del Estado de Israel antes de su fundación.

El primer efecto de importancia que implica la instalación del protectorado militar tras la entrada de las tropas de Allenby en 1917 es la demarcación de nuevas fronteras, de acuerdo con las necesidades de la administración militar y estratégica, sumado a las consideraciones geopolíticas, en un juego de tensión-colaboración con las autoridades francesas que se instalarán más al norte, en Siria y lo que hoy es Líbano.

En cuanto a la situación demográfica para aquella fecha, con respecto a la inmigración, la población judía aún no alcanzaba a ser el 6% de la población en el campo, pero se encontraba fuertemente centralizada, en contacto con sus organismos y fondos internacionales y en gran parte cerrada a sí misma, ya que tanto las comunidades que habían adquirido considerables extensiones de tierra o los empresarios que empezaban a controlar el comercio portuario y los astilleros adherían a la política de contratar sólo trabajadores judíos, lo cual fue una estrategia coherente con el objetivo de retroalimentar el incentivo a la inmigración.

Para una actualización de estos debates, véase Petruccelli, Ariel: *Materialismo histórico. Interpretaciones y controversias*. Buenos Aires. Prometeo Libros. 2015

Elías Sanbar define el panorama de manera contundente: *“La palestina colonial estará hecha de dos economías, una judía y otra árabe, diferentes no tanto por sus niveles respectivos, su menor o mayor desarrollo, industrialización, etc., como el grado en que una y otra están cerradas. No faltan los estudios comparativos sobre los dos universos, pero sus análisis enmascaran un punto, y es que tratan de dos espacios nacionales extrínsecos y que constituyen, sin embargo, un tercer país, inglés”*⁹.

El mandato respondió tanto a los intereses estratégicos de la corona como a sus consideraciones pragmáticas en cuanto a su propia subsistencia, imponiendo sus normas a la población pero también adecuándose a la coyuntura que le resultara favorable.

La nueva demarcación de fronteras establece un punto de ruptura por el cual debe operarse forzosamente un re direccionamiento de las rutas comerciales activas en la época otomana que conectaban los espacios rurales desde Siria a Palestina, con Jerusalén como su punto neurálgico, de la cual también participaban, aunque en menor medida, los productos que no se exportaban de las zonas costeras.

El ejemplo citado arriba nos puede permitir, también, pensar el espacio económico palestino más allá de sus demarcaciones fronterizas y volver a considerar sus actividades como diversas y subsidiarias desde un punto de vista que tenga en cuenta su debida coyuntura en la que se entrecruzan diversos elementos constitutivos de su identidad. Factores tales como el arabismo, el islamismo, y el incipiente nacionalismo elaboran un marco de referencia identitario sin ser mutuamente excluyentes.

El cierre y militarización de fronteras produce una necesaria reorientación de los circuitos económicos que atomizarán aún más las estructuras modificadas por las reformas de la última etapa otomana, acentuando aún más el cierre de las economías nacionales y regionales al que aludimos anteriormente, la cual las afectó de manera desigual.

Por su parte, los colonos judíos, si bien en encontraban en una situación demográfica de clara inferioridad numérica, gracias a financiamiento que recibían de parte de banqueros y organizaciones sionistas internacionales, más las adquisiciones que seguía realizando el Fondo Nacional Judío, lograron ganar una posición ventajosa que pronto los convirtió en beneficiarios estratégicos de la política económica del mandato.

Las colonias agrícolas se situaron en una red interconectada que establecía un circuito comercial cerrado en gran parte hacia el territorio y los habitantes no judíos, pero que supo aprovechar pragmáticamente transitorias alianzas comerciales con la élite propietaria árabe en

⁹ Sanbar, Elías: *Op. Cit.* (pp 216-217)

cuanto a la adquisición de tierras, mientras que la cuestión del empleo judío adquiere fuerza recién a partir de la segunda *aliya*, la cual se nutre ideológicamente de los preceptos socialistas de la “conquista del trabajo”, junto con el nacionalismo en boga y los beneficios que esto tenía para el incentivo de nuevas migraciones.

Por su parte, los intereses del mandato, en el panorama internacional se basan en dos pilares fundamentales y complementarios: la protección de sus posesiones coloniales en la India, lo que implica el control militar del territorio y la circulación marítima en el oriente medio, y la salida de los recursos petroleros por el mediterráneo, especialmente el crudo extraído por la *Irak Petroleum Company*. Muchos intereses subsidiarios de estos objetivos también son dignos de mención, como pueden ser, las inversiones en empresas ferroviarias, de obras públicas, tendido eléctrico, cobro de impuestos y comercio portuario.

Es aquí el primer punto en el que las colonias se benefician notablemente de los objetivos del mandato, ya que sabrán aprovechar e incentivar las obras iniciadas por los británicos, sobre todo en transporte y construcción de carreteras, que los ayudarán a ampliar sus mercados y conectar mejor los ya existentes, mientras que los campesinos árabes se vieron envueltos en una encrucijada que limitaba aún más sus ya coartadas redes de desplazamiento e intercambio, separando aún más el campo de la ciudad, tanto política como económicamente.

La construcción intensiva de carreteras, por otra parte, estableció una separación de hecho entre los centros portuarios (Haifa en el norte y Jaffa en el sur), los mercados urbanos (Acre, Tiberías, Jerusalén, Nazaret, entre otros) y los “hinterland” rurales, que al cierre de sus mercados se le venía a agregar la separación de los mercados sirios, que de “socios” pasaban a ser competencia, sumado a los efectos adversos heredados de la guerra mundial y condiciones climáticas poco propicias debido a una sequía que se extendía desde 1919. Todos estos efectos acumulados propiciaron una depresión a mediano plazo de la economía rural, pero que, ante la onerosa situación causada por las deudas, los agricultores no disponían de tiempo para hacer frente, haciendo de su situación particular mucho más desesperante. El factor desequilibrante en la economía ya estaba dado, en gran parte, gracias a las disposiciones que adoptó el mandato británico, mientras que otros correspondían a crisis de más larga data y a las características del capitalismo mundial.

Como dato ilustrativo, podemos mencionar el aporte que hace Stein en su artículo ya citado, donde señala que contando alrededor de un millón de *dunums* en 350 aldeas, por efecto de la crisis en 1930 ya se había perdido el 65% de la cosecha de trigo. Para 1932, los cultivos más afectados fueron el sorgo (60% de pérdida), el olivo (80%) y el sésamo (85%).

La represión de los levantamientos.

El otro eje en el cual el mandato británico favoreció notablemente a la ocupación sionista fue en el plano estrictamente militar.

Anteriormente no estuvieron ausente ni los levantamientos armados ni la violencia rural, y, de hecho, parte del sostén político británico se basó en mantener equilibrado los diversos intereses autóctonos de manera que les fuera posible seguir ejerciendo el mandato en las altas esferas.

Aun así, en este plano, vuelven a coincidir en gran parte los objetivos británicos de reprimir los cada vez más numerosos levantamientos y huelgas palestinos (que no hay que olvidar que si bien advertían el peligro sionista, nunca lo separaron de su lucha principal contra los británicos) y las empresas de colonización sionistas que desde un inicio no dejaban pasar la oportunidad de formar sus propios cuerpos armados.

Para el la etapa de los levantamientos masivos, iniciados con la revuelta liderada por Qassam y que se extenderán mediante una lucha irregular hasta 1939, la colaboración entre los militares británicos y las Haganah se va a volver indispensable, ya que bien tenían entendido que los palestinos en armas, al atacar a las autoridades del mandato británico, atacaban también a la colonización.

Las subdivisiones en sectores de seguridad (la misma que heredará el ejército israelí a partir de 1948) y la supresión política de los rebeldes, sumado al rearme y entrenamiento por parte de oficiales británicos de la Haganah sentaron las bases de la autonomía armada de la que se valdrán los sionistas para las expulsiones posteriores a 1939.

En el plano económico y político, el resultado de las revueltas fue la dispersión y la supresión de los palestinos de cualquier organización para la resistencia a gran escala. No se hubiera podido lograr sin la colaboración de la Haganah y los británicos, y no se podría haber completado la completa expulsión en 1948 si no hubiera sido por los resultados de 1939.

Los realineamientos políticos establecidos después de la Segunda Guerra Mundial responderán a consideraciones más bien pragmáticas derivadas de las consecuencias heredadas de la contienda. La separación de Israel de la tutela británica no debe inducirnos a pensar en una enemistad histórica durante los años del mandato.

Bibliografía. (Se cita la edición utilizada. Los casos citados en inglés son debido a que no se halló traducción y se los debió leer en su idioma original)

- ❖ Hourani, Albert: *La historia de los árabes*. Buenos Aires. Zeta. 2002
- ❖ Khalidi, Rashid: *La identidad Palestina. La formación de una conciencia nacional moderna*. Buenos Aires. Editorial Canaán. 2015
- ❖ Kopel, Ezequiel: *La disputa por el control de Medio Oriente*. Villa María. Eduvim. 2016.
- ❖ Longland, Matthew John: *A Sacred Trust?: British Administration of the Mandate for Palestine, 1920-1936*. Nottingham. Nottingham University Press. 2013.
- ❖ Masalha, Nur: *Expulsión de los palestinos. El concepto de “transferencia en el pensamiento político sionista, 1882-1948*. Buenos Aires, Editorial Canaán. 2008.
- ❖ Pappé, Ilan: *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona. Crítica. 2008.
- ❖ Pappé, Ilan (ed.): *The Israel/Palestine Question*. London. Routledge. 1999
- ❖ Sanbar, Elias: *Figuras del palestino. Identidad de los orígenes, identidad en devenir*. Buenos Aires. Editorial Canaán. 2004.
- ❖ Stein, Kenneth W.: *Palestine´s Rural Economy, 1917 - 1939* en *Studies on Zionism* Vol. 8, no. 1 (1987); pp. 25-49